

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Graciela Iturbide, Princesa de Asturias
de las Artes, por su mirada mágica y cruda
M. M.

Recibió clases del fotógrafo mexicano Manuel
Álvarez Bravo. Después de ser su asistente, a
mediados de los setenta se adentró por todo
México a través de su arqueología, sus fiestas,
sus mujeres... Ahí empezó una obra que se ca-
racteriza por ser analógica y en blanco y negro.
“Cuando he hecho cosas en color me parecía
Disneylandia, todo mentira”, cuenta con humor.

***Puntuar
de otra
forma***

(*El País*, 24.05.25, 41).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Recibió clases del fotógrafo mexicano Manuel Álvarez Bravo. Después de ser su asistente, a mediados de los setenta se adentró por todo México a través de su arqueología, sus fiestas, sus mujeres... Ahí empezó una obra que se caracteriza por ser analógica y en blanco y negro. “Cuando he hecho cosas en color me parecía Disneylandia, todo mentira”, cuenta con humor.

Recibió clases del fotógrafo mexicano Manuel Álvarez Bravo. Después de ser su asistente, a mediados de los setenta[,] se adentró por todo México a través de su arqueología, sus fiestas, sus mujeres... Ahí empezó una obra que se caracteriza por ser analógica y en blanco y negro. “Cuando he hecho cosas en color[,] me parecía Disneylandia[:] todo mentira”, cuenta con humor.

1) Proponemos puntuar ***a mediados de los setenta***, segundo complemento circunstancial de tiempo, en cabeza de oración. Veamos ambas versiones:

Recibió clases del fotógrafo mexicano Manuel Álvarez Bravo.
Después de ser su asistente, a mediados de los setenta se adentró por todo México a través de su arqueología, sus fiestas, sus mujeres...

Recibió clases del fotógrafo mexicano Manuel Álvarez Bravo.
Después de ser su asistente, a mediados de los setenta[,] se adentró por todo México a través de su arqueología, sus fiestas, sus mujeres...

Según la normativa, el signo de la coma, como “delimitación opcional”, depende del “gusto o de la intención de quien escribe, así como de factores contextuales, como las dimensiones y la complejidad del enunciado, la presencia de puntuación cercana, etc.” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 303-304).

La normativa ofrece estos ejemplos con dos enunciados antepuestos (y se representa la coma opcional entre paréntesis):

A finales del siglo XIX, en América(,) se produjo un fuerte desarrollo de los centros urbanos.

Si llueve, a veces(,) salimos a buscar setas.

Y finaliza así: “Sin que pueda hablarse en estos casos de puntuación correcta o incorrecta, como regla general debe optarse por un empleo racional y equilibrado de la coma, evitando su uso tanto por exceso como por defecto, pues en ambas circunstancias se entorpece la legibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 303-304).

Ni en los dos ejemplos de la norma ni en nuestro texto, sigue al segundo complemento el sujeto de la oración, lo que consideraríamos determinante para puntuar ese segundo complemento. Contrástese:

A finales del siglo XIX, en América, un fuerte desarrollo de los centros urbanos tuvo lugar.

Si llueve, a veces, nosotros salimos a buscar setas.

***Después de ser su asistente, a mediados de los setenta,* Graciela se adentró por todo México.**

2) Puntuamos la construcción temporal en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Cuando he hecho cosas en color me parecía Disneylandia, todo mentira”, cuenta con humor.

“**Cuando he hecho cosas en color[,]** me parecía Disneylandia: todo mentira”, cuenta con humor.

Según la normativa, las construcciones temporales al inicio de la oración “se separan mediante coma del resto del enunciado: ***Cuando salgas, cierra la puerta; Siempre que me necesites, llámame***”. Sin embargo, “no se escribe coma cuando van pospuestas: *Cierra la puerta **cuando salgas**; Llámame siempre que me necesites*” (Ortografía... 2010: 333).

3) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma posterior a ***me parecía Disneylandia***, oración de sentido general. Reproducimos ambas versiones:

“Cuando he hecho cosas en color me parecía Disneylandia, todo mentira”, cuenta con humor.

“Cuando he hecho cosas en color, **me parecía Disneylandia[:]** todo mentira”, cuenta con humor.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).

La diferencia entre la coma y los dos puntos es que con una simple coma “el énfasis desaparece, y la expectación creada en el lector con respecto a lo que se va a decir es menor” (Ortografía... 2010: 361-362).

Antes de terminar, reproducimos de nuevo ambas versiones:

Recibió clases del fotógrafo mexicano Manuel Álvarez Bravo. Después de ser su asistente, a mediados de los setenta se adentró por todo México a través de su arqueología, sus fiestas, sus mujeres... Ahí empezó una obra que se caracteriza por ser analógica y en blanco y negro. “Cuando he hecho cosas en color me parecía Disneylandia, todo mentira”, cuenta con humor.

Recibió clases del fotógrafo mexicano Manuel Álvarez Bravo. Después de ser su asistente, a mediados de los setenta, se adentró por todo México a través de su arqueología, sus fiestas, sus mujeres... Ahí empezó una obra que se caracteriza por ser analógica y en blanco y negro. “Cuando he hecho cosas en color, me parecía Disneylandia: todo mentira”, cuenta con humor.

